

9° BIENAL DE VIDEO Y ARTES MEDIALES

RESISTENCIA

RESISTENCIA Y DEMOCRATIZACIÓN TECNOLÓGICA: 20 AÑOS DESPUÉS

José Miguel Piquer (Chile) DCC (DEPARTAMENTO CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN) - U. DE CHILE

El plebiscito de Chile (1988), la caída del muro de Berlín (1989) y la conexión a Internet de Chile (1992) son eventos que marcan el inicio de una era de apertura, de cambio radical, de masificación, globalización y democratización de la información.

Esta charla busca mostrar lo que se hizo y se soñó en la vanguardia tecnológica de esa época en la Universidad, y analizar lo que se ha logrado, los desafíos pendientes y los nuevos problemas y obstáculos surgidos en el camino.

Toda la charla se enfrenta desde el punto de vista del rol que ha jugado la Universidad de Chile en este proceso y lo que le tocaría hacer en el futuro.

Hace 20 años

Corría el verano de 1992. Era un período de esperanzas en el mundo entero. El plebiscito de 1988 en Chile, la caída del muro de Berlín en 1989, nos anunciaban un mundo nuevo, abierto y mucho mejor. Los jóvenes de entonces habíamos nacido en la guerra fría, y habíamos crecido convencidos que la tercera guerra mundial iba a acabar con la humanidad en cualquier minuto y que la cortina de hierro nos iba a acompañar todas nuestras vidas.

Las noticias inesperadas de cambios radicales nos permitían creer en un futuro distinto, donde las fronteras, los límites y el control gubernamental cedían espacio a la globalidad y a una humanidad distinta.

Internet llegó también justo a tiempo para mostrarnos un camino nuevo de integración, y lo vimos como una forma perfecta de amplificar esa libertad recién adquirida: un arma de resistencia contra el encierro,

contra la isla aburrida de paz y tranquilidad, contra el control de la información.

En ese tiempo, creíamos que Internet era incontrollable, incensurable, que representaba el espacio perfecto de libertad de expresión que el mundo necesitaba. Imaginamos un medio de comunicación de alcance mundial, barato y abierto, donde todos podían expresar sus ideas y opiniones, donde todos podíamos escuchar y encontrar todos los puntos de vista para luego hacernos nuestra propia opinión. Era la libertad de expresión perfecta, donde nunca más un gobierno iba a poder convencernos que los detenidos desaparecidos eran un invento de la izquierda, o que íbamos ganando la guerra de las Malvinas en Argentina.

Hoy han pasado casi 20 años de esos sueños. ¿Qué fue realmente Internet en nuestras vidas? ¿Logramos conquistar nuestros sueños?

Por qué lo hicimos

En la Universidad de Chile la situación era catastrófica: sin dinero para comprar ni la tiza para hacer clases, con salas donde se tiritaba de frío en invierno o se traspiraba de calor en verano, donde los alumnos no lograban escuchar al profesor con el ruido de la calle. Pero con enormes esperanzas.

Todos creíamos que el retorno de la democracia iba a llegar con mucho dinero y apoyo para la Universidad de Chile: después de todo, habíamos sido fundamentales en la lucha contra la dictadura y resultaba obvio que salíamos muy dañados de esos años. Aunque ese plan nunca resultó, el sueño de liderar el desarrollo del país y su inserción internacional se mantuvo y, curiosamen-



te, resultó una profecía auto-cumplida: finalmente, sin nunca recibir el apoyo estatal esperado, terminamos efectivamente liderando el desarrollo tecnológico de Internet.

Tal vez lo más curioso es que todo esto lo hicimos sin dinero, sin apoyo de ninguna autoridad, y a puro voluntarismo de un grupo de profesores y estudiantes que creían en este sueño.

Era una época en que la libertad académica era plena: nadie nos obligaba a hacer nada, nadie nos pagaba más sueldo por hacer clases o ganar proyectos, nosotros orientábamos nuestra vida académica a los temas que nosotros considerábamos importantes y entretenidos. Y eso nos hacía tremendamente creativos y entusiastas.

Internet se apareció como la encarnación de nuestros deseos: una red académica, a la que se oponían los grandes monopolios de las telecomunicaciones, donde los mismos usuarios definían las aplicaciones y las formas de usarla. Y una red que, a medida que pasaba el tiempo, fue venciendo a los gigantes que querían destruirla, cual David contra Goliath.

Qué pasó con los sueños

Como todo sueño que se materializa, la realidad nunca cumple con todas nuestras expectativas. A veces incluso uno llega a sospechar que no hay nada peor que cumplir un sueño, ya que parece transformarse en pesadilla.

Me parece que Internet es un sueño cumplido. No estuvo tan mal, en realidad: efectivamente ayudó a la globalización del planeta, a crear una cultura universal que nos permitió entender a la raza humana como una

fuerza cultural común, a desarrollar nuevas formas de relacionarse, de encontrarse, debilitando las fronteras y las barreras entre los pueblos. Creo que Internet ha cambiado en forma definitiva la percepción de lo que somos y de dónde pertenecemos. Nunca antes la humanidad había estado tan consciente de ser una unidad, una cultura, una nación en un planeta compartido. Probablemente nunca antes habíamos comprendido que el desarrollo debe ser para todos, y respetando un medio ambiente donde todos vivimos.

Sin embargo, también ha permitido que se desarrollen usos perversos de la red: incitación a la violencia, organización terrorista, delincuencia, etc. Como toda herramienta poderosa, sirve para lo mejor y lo peor del ser humano.

Hoy en día me parece que hay dos amenazas fundamentales que no vimos en un inicio: el control total del Internet y la brecha digital.

El control total era algo que pensábamos tecnológicamente imposible, pero que China nos ha demostrado que estábamos equivocados. Con mucho poder, y abuso de él, el gobierno chino ha creado su propio Internet, rodeado por su propio firewall chino, donde el gobierno decide qué sitios son permitidos para que su pueblo visite y cuales no. Esto es una triste noticia, porque el control del Internet en manos de gobiernos totalitarios para devolvernos a los ochenta y a sus años oscuros. El hecho que sea técnicamente viable lo hace muy peligroso, porque muchos países sienten deseos de aplicarlos: todo país con visiones integristas o de control político va a utilizar estos mismos medios. No veo ninguna otra forma de evitar esto que haciéndolo políticamente inviable, con fuertes sanciones internacionales, para

ayudar a la libertad de expresión. Lo malo es que, tal como China lo ha demostrado, estas medidas no son muy aplicables contra países poderosos.

La brecha digital es un fenómeno nuevo y muy preocupante: la nueva división de clases es entre los letrados y los analfabetos digitales. Es principalmente generacional (los nacidos antes y después del Internet), pero también es social y cultural. Nosotros pensábamos que todo el mundo se iba a subir al carro del desarrollo tecnológico en forma natural. Al final, no ha sido tan fácil y debemos invertir mucho esfuerzo en globalizar el acceso, el conocimiento y cerrar lo más posible la brecha digital, de la misma forma como se combatió el analfabetismo hace 50 años.

Otros problemas que no intuimos en los inicios fueron los grandes cambios que la ubicuidad de la red (su presencia en todas partes y en todo momento) iba a provocar en nuestra vida cotidiana. Los horarios organizados por siglos de aprendizaje de la sociedad ya no valen nada. Hoy podemos producir en todo horario y desde cualquier lugar, lo que deja en nuestras propias manos la administración de nuestro tiempo y espacio. Dejar lugar para la familia, para las relaciones personales, para pensar y para descansar ahora dependen de nosotros mismos y, sometidos a las presiones de la vida laboral, usualmente nos traicionamos y terminamos estresados, dopados, enfermos y solos. Debemos

volver a aprender a tener nuestros horarios y nuestros espacios, aprovechar nuestra nueva libertad, en vez de vivir esclavos de ella.

Qué pasó en la Universidad

La Universidad es una de las instituciones más afectadas por Internet en su forma de trabajar. El material de los cursos, las tareas, las clases mismas, la investigación y la extensión, cada vez más se basan en Internet y las tecnologías de información. Aunque las autoridades aun no se dan cuenta, la infraestructura principal de la Universidad es su red y su contenido en línea. Hace un tiempo un grupo de alumnos se tomó la casa central por semanas mientras negociaban con la rectoría. Han habido Facultades cerradas por mucho tiempo debido a movimientos estudiantiles. Sin embargo, bastó una mañana sin Internet para que el caos total se generalizara. Podemos vivir sin autoridades y sin clases, pero sin Internet, ¡jamás!

Aunque este fenómeno es positivo y muy revolucionario, también tiene aristas difíciles: los alumnos van cada vez menos a clases. A medida que los apuntes están disponibles, incluso algunas clases quedan grabadas y disponibles de inmediato, ¿para qué vamos a ir a clases? Por otro lado, llevamos siglos usando tiza y pizarrón, y hemos demostrado que es un excelente

método de aprendizaje. Cambiarlo por tecnología no se puede hacer del día a la mañana: requerimos tiempo de experimentación, es muy fácil causar daño.

Algunos alumnos aprecian el uso de tecnologías en clases, otros prefieren la tiza y pizarrón, otros simplemente prefieren google. Tal vez deberemos aceptar que los alumnos son todos distintos y que deberemos adaptar los métodos de forma que el aprendizaje sea más personalizado. Si el alumno aprende solo, bien. Si necesita clases, bien. Si prefiere leer un libro, bien también. Al final, lo importante será que apruebe un examen común que muestra que domina la materia...

Me parece que vienen grandes cambios para la enseñanza universitaria. Pero no es llegar y cambiar, deberemos probar muchas alternativas con mucho cuidado y hacer una evaluación muy estricta de los resultados.

Conclusiones

Después de pasar años predicando en el desierto, motivando a las empresas y a los individuos a conectarse a Internet y a usarlo en la vida cotidiana, nos encontramos hoy al otro lado de la moneda:

¡También es bueno salir a la calle a andar en bicicleta de vez en cuando!

Lo hermoso y aterrador de la tecnología es que pasa todo tan rápido que podemos ver la historia desfilando frente a nuestros ojos, podemos ver el nacimiento y la muerte del disco compacto, del VHS, del DVD. Y parece que lo vamos a ver varias veces. Internet ha resultado un fenómeno más fuerte, más duradero y mucho más revolucionario en nuestra sociedad.

La resistencia de la Universidad de Chile al encierro y a la manipulación de la información, la defensa de una tecnología nueva y revolucionaria que nos iba a permitir romper el aislamiento y nuestra lejanía geográfica, fue fundamental para que el país tomara el liderazgo y abrazara Internet con el éxito que finalmente tuvo.

Hoy me pregunto si nuestros académicos jóvenes están en condiciones de tomar este tipo de oportunidades. Entre tanta métrica de publicaciones, proyectos, clases y sobresueldos que están obligados a ganar, me pregunto si alguien estaría dispuesto a pasar diez años divirtiéndose en un proyecto sin apoyo, sin dinero y sin publicaciones de ningún tipo. Me parece que, si existe algo parecido al Internet de 20 años más, las universidades chilenas lo estarían dejando pasar.

Pero esto es probablemente solo una percepción mía, porque todos los viejos creemos que la juventud antes era mejor. Y, a pesar que la tecnología cambia muy rápido, el tiempo nos atrapa a todos. En definitiva, estoy envejeciendo de verdad.